

Sistematización de experiencias: una práctica sentipensante para la transformación social

Lisbeth Clacier¹

RESUMEN

Se presenta un estudio que valora potencialidades y especificidades de la sistematización de experiencias como práctica política, afectiva y generadora de conocimientos. La identificación, análisis y desarrollo de las distintas dimensiones de esta propuesta latinoamericana, así como de sus principios orientadores, permitió comprender la sistematización de experiencias como una práctica sentipensante vinculada a interacciones comprometidas orientadas a la transformación social.

Palabras clave: dimensiones de la sistematización de experiencias, principios rectores, práctica sentipensante.

¹ Profesora e investigadora del CEPAP-UNESR. Socióloga egresada de la UCV con Maestría en Psicología Social y doctoranda en Ciencias de la Educación en la UNESR. Sus líneas de investigación están relacionadas con las metodologías transformadoras y las estructuras sociales en países latinoamericanos. Correo electrónico: lclocier@gmail.com

Systematization of experience: a “feeling-thinking” practice for social transformation

ABSTRACT

We present a study assessing the potential and particularities of systematization of experience as a political, affective practice which generates knowledge. The identification, analysis and development of the various dimensions of this Latin America proposal, as well as its guiding principles enables understanding the systematization of experience as a “feeling-thinking” practice linked to committed interactions aimed at social transformation.

Keywords: Dimensions of the systematization of experience, guiding principles, “feeling-thinking” practice.

Introducción

De las propuestas metodológicas de investigación social surgidas durante el siglo pasado, la de la sistematización de experiencias ha sido una de las más significativas e interesantes a juzgar por su carácter alternativo a la investigación clásica positivista, así como por su origen latinoamericano vinculado a los movimientos populares emergentes en contextos de resistencia a los regímenes dictatoriales que se instauraron en nuestro continente durante la década de los años 70.

Estos movimientos que habían sido negados en sus posibilidades de construcción de saberes y teoría, invisibilizados en su proyecto emancipador, no cesaron en sus esfuerzos por emerger fortalecidos por el conocimiento de sus prácticas, obtenido a través del constante reflexionar acerca de lo hecho para mejorar y profundizar sus avances en pos de sus objetivos de lucha. Este proceso de acción-saber-conocimiento-acción en el marco de propuestas como la de la teología de la liberación, la investigación-acción-participativa, la educación popular, la comunicación popular, entre otras; tejieron la red de la que hoy forma parte la sistematización de experiencias como otra de las posibilidades para el conocimiento de lo social en el horizonte del paradigma emergente.

En vínculo con lo anterior, cuatro décadas lleva ya esta propuesta transitando los caminos de América Latina con pasos cada vez más fuertes y presencia cada vez más intensa tanto en sectores populares organizados que se han ido empoderando de ella, como en ámbitos académicos, fundamentalmente aquellos que forman parte de iniciativas transformadoras.

Con el propósito de valorar las potencialidades y especificidades de esta práctica investigativa, en la primera parte de este trabajo se analizan y describen sus dimensiones; en la segunda, se discute el sentido de su comprensión como práctica sentipensante y comprometida con los sectores populares y, por último, se describen los principios orientadores asociados a su hacer.

Dimensiones de la sistematización de experiencias

Algunos autores (Jara, 1994; Palma, 1992; Cendales, 2002; Verger, 2002; entre otros) han coincidido en señalar que efectivamente existe una práctica investigativa específica llamada sistematización de experiencias. Esta especificidad ha sido explicada en relación con las diferencias encontradas entre ésta y la investigación o la evaluación. No obstante, creo conveniente ahondar en la especificidad de esta práctica a partir de ella misma, del esbozo de las dimensiones que la configuran y hacen de ella una propuesta singular. Como resultado de las lecturas realizadas, he podido identificar algunas de esas dimensiones, las cuales paso a describir a continuación:

Gráfico 1. Dimensiones de la sistematización de experiencias. Elaboración propia.



Dimensión política-contrahegemónica

Comenzar por caracterizar esta dimensión no es casual. Creo que es una de las que le aporta peso específico a esta propuesta. Deslindarse de supremacías de cualquier tipo ha sido una constante en las propuestas de sistematización revisadas pero, particularmente, de la hegemonía de la investigación tradicional cuya racionalidad se atribuye el derecho de establecer qué es lo que es verdad y qué no lo es.

La sistematización de experiencias defiende el espacio de una investigación en la que se toma en cuenta las percepciones, opiniones, sentimientos e intencionalidades de quienes participaron de la experiencia objeto de sistematización y, además, les otorga el rol de investigadores, mismo que legítimamente les corresponde como actores y concedores de sus procesos de vida. Para la investigación tradicional, en cambio, ciencia y pueblo son dos palabras que no pueden unirse en la misma oración a no ser para contraponerlas. La verticalidad entre investigadores e investigados queda más que instituida y la producción de conocimientos científicos queda reservada a los primeros quienes deben apegarse a los procesos y a la metodología que ella dispone. Al respecto señala Fals Borda (1980):

[...] no es correcto hacer de la ciencia un fetiche, como si ésta tuviera entidad y vida propias capaces de gobernar el universo y determinar la forma y contexto de nuestra sociedad presente y futura. La ciencia, lejos de ser aquel monstruoso agente de ciencia ficción, no es sino un producto cultural del intelecto humano, producto que responde a necesidades colectivas concretas-incluyendo las consideradas artísticas, sobrenaturales y extra científicas- y también a objetivos determinados por clases sociales que aparecen dominantes en ciertos periodos históricos. Se construye la ciencia mediante la aplicación de reglas, métodos y técnicas que obedecen a un tipo de racionalidad convencionalmente aceptada por una comunidad minoritaria constituida por personas humanas llamadas científicos que, por ser humanas, quedan precisamente sujetas a las motivaciones, intereses, creencias y supersticiones, emociones e interpretaciones de su desarrollo social específico.

Por lo mismo, no puede haber ningún valor absoluto en el conocimiento científico, ya que su valor variará según los intereses objetivos de las clases envueltas en la formación y acumulación del conocimiento, esto es, en su producción. (pág. 60)

Precisamente, tomando en cuenta la historia de su creación, sus orígenes y su arraigo de clase (Clocier, 2012), la sistematización de experiencias se declara abiertamente en contra de las corrientes que dicotomizan el sujeto que conoce del objeto a conocer y abona un espacio para la producción de conocimientos que no busca medir ni generalizar, ni establecer como verdad absolutamente nada, sino aproximarse a la comprensión cada vez más cercana y profunda de una realidad compartida por el conjunto de personas que asumen la sistematización con la finalidad

de compartirla con otros interesados en cuestiones afines y fundamentalmente para intervenir en la transformación de sus espacios de movilidad social.

Se visualiza, entonces, la exigencia epistemológica de esta práctica: ¿por qué y para qué sistematizar? ¿Al servicio de qué o de quienes están dirigidos sus resultados? Son interrogantes que encuentran respuestas en el marco de lo que De Sousa (2010) define como epistemología del sur, a saber:

Entiendo por epistemología del sur el reclamo de nuevos procesos de producción y valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases sociales y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo. El Sur global no es entonces un concepto geográfico, aun cuando la gran mayoría de estas poblaciones viven en el hemisferio Sur. Es más bien una metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a nivel global y de la resistencia para superarlo o minimizarlo. Es por eso un Sur anticapitalista, anticolonial y antiimperialista. Es un Sur que existe también en el Norte global, en la forma de poblaciones excluidas, silenciadas y marginadas como son los inmigrantes sin papeles, los desempleados, las minorías étnicas o religiosas, las víctimas del sexismo, la homofobia y el racismo. (pág. 53)

Dimensión ético-axiológica

De acuerdo con las lecturas que dan cuenta de las sistematizaciones realizadas, desde esta práctica se profesa y promueve un profundo respeto por los derechos humanos y por la naturaleza de un modo crítico, amoroso y comprometido con los sectores populares. No es de extrañar pues, como ya se ha dicho, la sistematización de experiencias nace del seno de estos movimientos organizados en torno a sus luchas contra los poderes instituidos, luchas que expresan su arraigo de clase. De allí que podamos conseguir trabajos relacionados, por ejemplo, con los movimientos de desplazados, indígenas, niños de la calle, experiencias educativas y culturales populares, salud, enfoque de género, entre otros; todos ellos realizados desde una postura de compromiso indiscutible con los sectores más desposeídos.

Desde esta opción investigativa, se reconoce la naturaleza histórica de la realidad y se reconoce también que los sujetos sociales (Zemelman, 1996) o actores sociales (Touraine, 1986) están en constante proceso de configuración de sus capacidades integrales (críticas, afectivas, cognitivas, éticas) por lo que es posible lograr un cambio personal y social a través de los procesos de reflexión y toma de conciencia acerca de sus propias experiencias de transformación social y su contrastación con otras similares. Es decir, hay un reconocimiento del vínculo existente entre razón y corazón en los seres humanos, de su condición sentipensante (para utilizar el entrañable vocablo acuñado por el recordado maestro Fals Borda). La ética y los valores son elementos fundamentales de la configuración de los sujetos sociales, esos que son necesarios a la práctica sistematizadora. Al respecto señala Zemelman (2005).

La sistematización requiere de sujetos que reconocen y se van reconociendo como sujetos del saber; sujetos que se atreven a estar en el desasosiego, a perder la calma, a perder la paz interior. Es necesario prevenir que aquel que en sistematización no se atreva, no va a poder construir conocimiento; quien busque mantenerse en su identidad, en su sosiego y en su quietud, construirá discursos ideológicos, pero no conocimiento; armará discursos que lo reafirmen en sus prejuicios y estereotipos, en lo rutinario y en lo que cree verdadero sin cuestionarlo. (pág. 72)

Dimensión formativa

En línea con lo anterior, podría decirse que la sistematización es una experiencia formativa en sí misma. El espacio que ella ofrece para la investigación, la confrontación de ideas, el compartir humano, el encuentro, la reflexión, la creación, la construcción colectiva de saberes en torno a experiencias comunes, entre otros aspectos, es muestra clara de ello. Es decir, la sistematización es un espacio para aprender compartiendo y aprender haciendo. Ni una sola de las actividades que la sistematización implica, se realiza en solitario, es una práctica colectiva en la que el roce constante con los otros y otras, con sus saberes, intuiciones, percepciones, experiencias, sentimientos, etc., invita al aprendizaje con rostro humano. En palabras de Freire (1997):

Para mí es imposible conocer despreciando la intuición de los sentimientos, los sueños, los deseos. Es mi cuerpo entero el que, socialmente conoce. No puedo en nombre de la exactitud y del rigor, negar mi cuerpo, mis emociones, mis pensamientos. Se bien que conocer no es adivinar, pero conocer pasa también por adivinar. Lo que no tengo derecho a hacer si soy riguroso, serio, es quedar satisfecho con mi intuición. Debo someter el objeto de ella al filtro riguroso que merece, pero jamás despreciarlo. Para mí la intuición forma parte de la naturaleza del proceso del hacer y del pensar críticamente lo que se hace. [...] El desinterés por los sentimientos como desvirtuadores de la investigación y de sus hallazgos, el miedo a la intuición, la negación categórica de la emoción y de la pasión, la creencia en los tecnicismos, todo ello termina por llevarnos al convencimiento de que, cuanto mas neutros seamos en nuestra acción, tanto mas efectivos y eficaces seremos. Más exactos, más científicos... (pp. 128-129).

La práctica sistematizadora requiere de sujetos capaces de percatarse de su carácter de aprendientes por el reconocimiento del saber de los otros y otras. Además, generalmente, la actividad sistematizadora también incorpora un espacio para la formación de sus participantes a través de talleres, vistos como estrategias pedagógicas de construcción conjunta, y charlas que tienen la finalidad de ofrecer claridad del proceso de sistematización de experiencias, propiamente dicho y de sus momentos fundamentales, así como de propiciar la apropiación de herramientas conceptuales y metodológicas.

El reconocimiento de la incompletitud de todos los conocimientos da cimiento al diálogo creador, al establecimiento de una ecología de saberes (De Sousa, 2010) mediante la cual se pueden tomar decisiones en cuanto a la construcción colectiva de saberes que produce la experiencia hacia su resignificación.

Dimensión oral

Precisamente, si miramos la sistematización de experiencias como un espacio para el intercambio de subjetividades, entonces sin duda reconocemos su dimensión oral, la manera en que a través de ella se pone la voz en movimiento para tejer significados y sentidos.

La relación que se establece entre los actores de la sistematización mediante la palabra hablada en todos los momentos de la sistematización, pero fundamentalmente para la reconstrucción colectiva de la historia y el análisis crítico de la misma, es extraordinaria. En ella podemos observar la confluencia de metas comunes y la pluridiversidad de percepciones, sentimientos, opiniones y niveles de saberes en armoniosa (a veces no tanto) sintonía humana.

La utilización de la conversación para la recuperación de la memoria de la experiencia y su análisis crítico, pone en evidencia maneras distintas de percibirla y sus diferentes significados, pero además comporta, como lo dijimos más arriba, ese espacio formativo y participativo, cantera importante de producción de saberes acerca de las experiencias pero también acerca de la propia sistematización como propuesta investigativa. Para ilustrar lo dicho, cito parte de un debate producido en el marco de un encuentro promovido por el CEAAL para discutir, fundamentalmente, acerca de la formación en la sistematización. En el extracto se evidencia la importancia dada a la palabra hablada en la sistematización de experiencias.²

Oscar Jara:

La gente tiene conocimientos, unos más estructurados que otros, que es necesario que se expliciten para avanzar en la producción de un conocimiento más sistemático. Estos conocimientos son de una diversidad muy grande. En la experiencia de la formación en talleres que realiza ALFORJA, por ejemplo, es importante el partir del concepto de sistematización que tienen los participantes, de la reconstrucción de su historia personal para objetivar y explicitar lo vivido y de allí construir una interpretación crítica más de fondo.
(...)

Alfredo Guiso:

Todo conocimiento es un proceso de sistematización que se expresa en un discurso que contiene tres elementos:

- La intencionalidad del hacer
- Los procedimientos: cómo lo hago

² Extracto recogido de la relatoría hecha a un debate sobre sistematización, publicada en la Biblioteca Virtual sobre Sistematización de Experiencias, titulada: Retomando los hilos pendientes de un debate. Extractos de la transcripción de un debate que se quedó durmiendo una década (29/01/1996).

- Los momentos: cuándo se hizo cada cosa y qué pasaba en el entorno.
(...)

María de la Luz Morgan:

Hay una variedad muy amplia en los distintos niveles de articulación del discurso en el que se expresa el conocimiento sobre la práctica de las distintas personas o grupos (desde expresiones muy desestructuradas que se explicitan por primera vez hasta expresiones más pensadas, más estructuradas y con referencias teóricas).

Nosotras en nuestra experiencia partimos siempre de lo que la gente sabe y de que todas las personas tienen una valoración sobre su experiencia. Es el punto de partida.

La sistematización transita desde ese punto de partida hacia un conocimiento enriquecido con reflexión que se articula con otros saberes. Se trata de estructurar distintos conocimientos para tener un producto que no sea superposición y suma.

Además, nosotras hemos trabajado con preguntas: partimos de la formulación de preguntas hacia la práctica.

Dimensión escriturada

Pero como la vida de la palabra hablada en ocasiones puede resultar efímera y las vivencias pueden desdibujarse con el andar del tiempo, es importante utilizar la escritura para transformarlas en textos. Textos para recordar, analizar, reconstruir, para poner en duda, para discutir, para darse cuenta del viaje entre lo dicho y lo hecho, para resignificar y construir conocimientos a partir de ellos.

En la sistematización de experiencias, la palabra escrita es necesaria para la producción y difusión del conocimiento. Los registros de todo tipo (incluyendo los audiovisuales, de audio, fotográficos, porque también son susceptibles de lecturas y de ser llevados a escrituras), diarios de campo, notas personales, minutas de reuniones, memorias de talleres, epístolas, diagnósticos, entre otros documentos; sirven a los fines de la reconstrucción de la experiencia estudiada, y la propia reconstrucción de la historia viabiliza

su objetivación, categorización, identificación de hitos significativos y construcción de nuevos sentidos y significaciones.

Pero además, en cada proceso de sistematización de experiencias es indispensable comunicar los conocimientos identificados, en principio para compartirlos, hacerlos públicos y luego, porque éstos son la base para las futuras acciones de transformación de los espacios sociales que correspondan. Esta es una actividad ética y punto de honor de cada esfuerzo sistematizador.

Por otra parte, la comunicación de estos aprendizajes se realiza mediante un tipo de escritura que visibiliza a los actores de la experiencia y les valida su carácter de autores. Es decir, se utiliza un lenguaje distanciado del científico expositivo, en el que se narra en tercera persona y se borra del discurso la participación del investigador para realzar los hallazgos y el carácter objetivo del proceso, limpio de toda subjetividad. El discurso en la sistematización, intenta por tanto, ser humano para vincularse a lo humano.

Al respecto, Martinic (1998) señala que:

Desde el punto de vista epistemológico la sistematización se inscribe en la tradición crítica e interpretativa que relaciona la teoría y la práctica o, en otras palabras, el saber y el actuar. No percibe la acción como algo externo al sentido o interpretación que la produce. Por ello, construye un lenguaje descriptivo propio "desde adentro" de las propias experiencias reconstituyendo y explicitando el referencial que le da sentido (pág. 40)

Coincido con Cifuentes (2011):

La escritura es producto, proceso y aprendizaje a construir en los procesos de sistematización. Posibilita construir huellas que nos permiten distanciarnos, volver crítica, reflexiva y propositivamente sobre lo vivido; gesta poder formativo y de negociación, al materializar las experiencias para entender, vivir y asumir (aprender y emprender) el cuidado con la documentación de lo vivido para ir más allá de lo vivido.

La escritura es y debe ser un aprendizaje de los y las participantes en los procesos de sistematización, en tanto facilita apalabrar, fijar, sedimentar la voz, para poder tomar distancia, criticar y trascender. No es sólo potestad de quienes acompañan; de allí la importancia de aprender a

manejar y circular diferentes formas, alternativas y mediaciones para construir y revisar huellas de la experiencia como hábito con sentido, no como rutina (pág. 5).

Dimensión metodológica

El proceso metodológico que supone la sistematización de experiencias centra su acción en la problematización de la práctica investigada. Para ello, los esfuerzos sistematizadores revisados generalmente, aunque no se organizan en torno a un único y rígido diseño, coinciden en llevar a cabo tres momentos fundamentales que se interrelacionan mutuamente, son ellos:

- La reconstrucción de la historia.
- El análisis crítico de la experiencia.
- La comunicación de los aprendizajes y su difusión.

La reconstrucción de la historia es el momento en el que se unen esfuerzos para armar lo sucedido, no sólo para describir la experiencia, lo cual sin duda ya constituye un aporte significativo de esta práctica en tanto aporta a la recuperación de la memoria de la misma, sino también para encontrar en ella hitos importantes que marcaron el rumbo de lo que pasó y de cómo y porqué ocurrieron los acontecimientos de determinada manera y no de otra. Estos hitos pueden ser identificados mediante una guía fijada previamente constituida por los objetivos de la sistematización y por el eje de sistematización que se formaliza como el interés central de la revisión, su columna vertebral. Este ordenamiento colectivo de la experiencia con base en intereses comunes de aprendizaje, conforma una primera aproximación al análisis crítico, a la categorización apriorística de la misma pues son los actores de la experiencia, convertidos en investigadores, quienes le asignan significados a partir de los tópicos que recogen y organizan para su estudio.

Para que este momento del proceso se lleve a cabo, son utilizados registros de todo tipo, así como también la memoria de los participantes en la experiencia quienes en conversatorios, talleres u otras estrategias creativas organizadas para tal fin aportan sus percepciones acerca de lo vivido y se confrontan apreciaciones hasta lograr una visión consensuada de la experiencia objeto de estudio.

La reconstrucción de la experiencia es un momento importante del proceso de sistematización, sin acuerdos en su descripción e identificación de hitos significativos no es posible avanzar, pero lograr una buena descripción de la experiencia no es suficiente, es necesario pasar de la narración al análisis crítico para poder extraer aprendizajes que permitan posteriormente mejorar o transformar prácticas futuras.

Pasar al análisis crítico de la experiencia puede convertirse en un “frenazo” de las acciones que se adelantaban en el momento anterior. No es fácil pasar del plano descriptivo, del contar la historia a analizarla. Hacer esto significa tomar distancia de la experiencia para poder mirarla profundo e interrogarla, es lo que Jara (1994) llama “objetivar la experiencia”. Es el momento para vincular la teoría y la práctica.

La pregunta en este momento se torna protagonista, generadora del análisis y de la reflexividad. De interrogar la práctica pueden emerger categorías de estudio que luego pueden desglosarse en subcategorías que detallarán en micro aspectos del tópico de estudio más amplio que denota la categoría.

Hasta aquí observamos cómo el eje o los ejes de la sistematización constituyen una categoría de análisis a priori, conformada incluso antes de la recopilación de la información para la reconstrucción de la historia. Por su parte, los hitos significativos encontrados en la historia son categorías emergentes (aunque no se excluye que algunos puedan ser identificados previamente) de ella susceptibles de estudio y, de la objetivación de la experiencia surgen también categorías que estudiar. Este entramado de categorías y subcategorías de análisis que van tejiéndose, configuran la expresión orgánica, la base sustancial de los conocimientos que surgirán. Nada de lo dicho sucede de manera fragmentada sino que constituye el todo integral de la sistematización. Se trata de procesos de producción de conocimientos de índole hermenéutico, colectivo, participativo, muy ricos en sentidos y significaciones en los que incluso se podría triangular lo que está escrito acerca de la experiencia, lo que dicen los actores (investigadores) de la experiencia acerca de ella y de sus propias actuaciones, y lo que otras experiencias similares aportan, todo con base en los intereses investigativos planteados.

Ahora bien, la comunicación de los resultados de la sistematización es un punto de honor para esta práctica. No se sistematiza para guardar los resultados o para acumular poder mediante la monopolización de los conocimientos extraídos de las experiencias estudiadas. Por el contrario, los resultados se socializan con sentido solidario para que otras personas involucradas en experiencias similares puedan aprender de ellas y mejorar las propias e incluso se puedan confrontar ideas para aportar a visualizar vacíos.

Es importante recalcar que con la práctica de la sistematización no se busca generalizar o fabricar recetas acerca de cómo actuar o cómo llevar a cabo experiencias emancipadoras, es un esfuerzo por aproximarse a la comprensión de la realidad vivida que puede ser aprovechada a los fines de mejorar la intervención social.

Las formas mediante las cuales se comunican los resultados de las sistematizaciones son variadas y de una gran creatividad que van desde libros, cuentos, representaciones teatrales, entre otras.

Todas estas dimensiones (sin pretender que sean las únicas) configuran la especificidad de la sistematización de experiencias como práctica investigativa y dibujan sus potencialidades para la formación de los participantes de ella, la transformación de los espacios sociales en los cuales interviene, la construcción de conocimientos situacionales y el aporte sostenido a la construcción de las memorias locales.

Una práctica sentipensante para la transformación social

En concordancia con lo que hemos venido desarrollando a los largo de este documento, se puede afirmar que la sistematización de experiencias es una práctica sentipensante, entendiendo el vocablo en el sentido exacto y simple descrito por Fals Borda en la entrevista (s.f) hecha por Rafael Bassi Labarrera y David Britton para un documental sobre el compositor colombiano José Benito Barros Palomino.³

³ La entrevista puede ubicarse en You Tube, bajo el título de: Orlando Fals Borda-Sentipensante.

Fals Borda señala en dicha entrevista que el término no lo inventó él, sino los pescadores que le enseñaron la cultura ribereña colombiana. Transcribo a continuación un fragmento de la misma:

Tuve el privilegio de vivir con ellos, de compartir con ellos en sus casas, en sus hamacas y no simplemente en los sitios poblados, yo preferí irme a los pueblos mas pequeños como los que están al norte y al sur de Magangué, los que se acercan a San Martín de Loba, a todo el grupo de Barrancas de Loba, de los lobanos, que fue donde me enseñaron el sentido de lo que es la cultura anfibia. Salía con ellos para pues, para ver cómo era que cazaban, el uso de machete, el uso de cuchillo, el anzuelo, todas las técnicas de la atarraya y todas las diversas formas que toma para la pesca. Esa combinación de artes anfibios es una especialidad que solo nuestra gente tiene, a mucho honor, gente inteligente, gente bien preparada técnicamente para su ritmo de vida. Inventaron, por ejemplo el concepto de sentipensante, ese sentipensante que aparece en mis libros, eso no lo inventé yo, eso fue allí en una de las ciénagas cerquita de San Benito Abad, cerca de Jegua, por allí por esos sitios, que alguno se le ocurrió a un pescador que iba conmigo y dijo: “Mire nosotros sí, en realidad, creemos que actuamos con el corazón pero también empleamos la cabeza y cuando combinamos las dos cosas así somos: sentipensantes”. Un concepto tan sencillo ¿cierto? Se entiende, es muy bonito, tan bonito que me lo robó Eduardo Galeano en sus últimos libros, claro que él es muy honesto y él pone que eso es de la historia doble de la costa pero, para Eduardo Galeano, el concepto sentipensante es ahora central en su filosofía literaria.

El relato del maestro me parece lleno de significados maravillosos que se vinculan con la esencia de la sistematización. En él se evidencia la importancia que siempre le asignó el autor a la cultura popular, a las cosas más sencillas, a los saberes y haceres de la gente humilde, a sus potencialidades. Es una postura de compromiso con los sectores populares que Fals Borda mantuvo a lo largo de su vida.

La historia de la palabra sentipensante es un homenaje y un reconocimiento a eso que Aquiles Naza llamó en su Credo: los poderes creadores del pueblo. Y es precisamente por eso que la relaciono con la sistematización de experiencias, con su origen y con la lucha por su reconocimiento, en razón de lo cual decidí titular estas reflexiones de la manera en que lo hice.

Desde mi perspectiva, la sistematización de experiencias es una propuesta política latinoamericana, de carácter colectivo y participativo, para la creación de conocimientos a partir y acerca de prácticas emancipadoras, con objetivos claros de transformación social y compromiso con los sectores populares. Constituye una práctica para el análisis reflexivo de dichas experiencias, que convoca a sus actores para que se empoderen de las mismas configurándose en sujetos aprendientes de ellas y de los otros, con actitud investigativa y promotora de una ecología de saberes indispensables para su resignificación.

Durante este proceso de producción de conocimientos acerca de las experiencias, los sujetos sociales se comprometen con su hacer porque se entiende que el estudio de las mismas redundan en la mejoramiento de sus propias prácticas y de prácticas similares. Es decir, se reconoce que existe un vínculo necesario entre la teoría y la práctica y, más aún, se visualiza el vínculo existente entre estas prácticas y el tejido social en su conjunto, de modo que la sistematización de experiencias es una práctica integral e integradora. En este sentido, como se dijo, es una estrategia política para la transformación social, pensada desde las condiciones contextuales críticas de su origen. Al respecto expresa De Sousa (2010):

Las dos premisas de la epistemología del Sur son las siguientes. Primero, la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo. Esto significa en paralelo, que la transformación progresista del mundo puede ocurrir por caminos no previstos por el pensamiento occidental (sin excluir el marxismo).

Segundo, la diversidad del mundo es infinita, una diversidad que incluye modos muy distintos de ser, pensar y sentir, de concebir el tiempo, la relación entre los seres humanos y entre humanos y no humanos, de mirar el pasado y el futuro, de organizar colectivamente la vida, la producción de bienes y servicios y el ocio. Esta inmensidad de alternativas de vida, de convivencia y de interacción con el mundo queda en gran medida desperdiciada porque las teorías y conceptos desarrollados en el Norte global y en uso en todo el mundo académico, no identifican tales alternativas y, cuando lo hacen, no las valoran en cuanto contribuciones validas para construir una sociedad mejor. Por eso, en mi opinión, no necesitamos alternativas, sino un pensamiento alternativo de alternativas. (pág. 53)

Desde esta visión que propone De Sousa, la sistematización cobra mayor relevancia porque abona el terreno para la siembra de esa epistemología del sur. De allí que reivindicó el carácter latinoamericano y emancipador de la propuesta y coloco de relieve sus potencialidades más allá de sus limitaciones, las cuales, dicho sea de paso, están casi todas construidas bajo la mirada del paralelismo establecido entre esta y la investigación y la evaluación, por lo que en principio fue rechazada en medios académicos por no ajustarse a la hegemonía y a las rigideces de la tradición investigativa positivista. No se quiere decir con esto que la sistematización de experiencias es la panacea para la construcción de conocimientos derivados de la práctica, nada más lejos, pero sí que es una manera alternativa válida, propia y sostenible de hacerlo, que se encuentra en sintonía con sus objetivos transformadores y más aún, con su raigambre latinoamericana.

Esta manera de mirar(nos), de sentipensar(nos) desde el sur, de construir(nos) desde nuestras experiencias particulares, impregnadas de nuestros sentidos y significaciones le confiere especificidad a la sistematización como práctica investigativa cuyo único objeto de estudio es la experiencia. Se estudia lo que se hace y de esta manera se toma conciencia de lo que somos y de cómo es nuestro hacer. En este sentido la sistematización de experiencias aporta a la construcción de nuestra memoria histórica, memoria de lo que somos. Al respecto dice Freire (1994):

No habría práctica sino un solo moverse en el mundo si quienes estaban moviendo en el mundo no se hubiesen hecho capaces de ir sabiendo lo que hacían al mover en el mundo y para qué movían. Fue la conciencia del mover lo que promovió el mover a la categoría de práctica e hizo que la práctica necesariamente generara su propio saber. En este sentido, la conciencia de la práctica implica la ciencia de la práctica, implícita y anunciada en ella. De esta forma hacer ciencia es descubrir, develar verdades sobre el mundo [...] Es darle sentido objetivo a algo, que nuevas necesidades emergentes de la práctica social, plantean a las mujeres y a los hombres. (pág. 113)

Sostengo que el compromiso social que implica la práctica sistematizadora es sentipensante, es decir, involucra sentimientos de amor y a la razón misma. Quienes se empoderan de esta práctica cuyos alcances se han venido potenciando a lo largo de sus cuatro décadas de existencia, generalmente, son personas vinculadas a sus comunidades, a un hacer ético

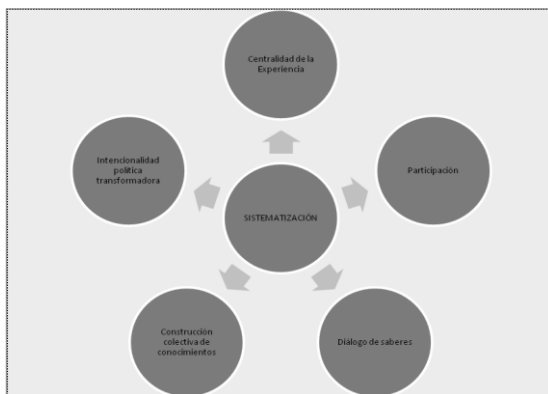
político empeñado en superar las condiciones sociales que viven los sectores marginados de nuestras sociedades y en profundizar en aspectos que coadyuven a esos fines, de allí que podemos encontrar sistematizaciones sobre prácticas educativas, culturales, políticas, entre otras.

Luego, en razón de lo discutido hasta ahora, cabe preguntarse: ¿qué principios subyacen a esta práctica investigativa?

Principios orientadores de la sistematización de experiencias

La noción de sistematización de experiencias que hemos venido desarrollando hasta ahora orienta su práctica a través de los siguientes principios que, a su vez, están profundamente vinculados a una manera de hacer, conocer, ser y convivir que intenta deslastrarse de intencionalidades individualistas en beneficio y fortalecimiento de lo colectivo. Veamos, en consecuencia, los principios orientadores identificados mediante el presente estudio:

Gráfico 2. Principios orientadores de la sistematización de experiencias. Elaboración propia.



Centralidad de la experiencia

Por considerar, como se ha dicho más arriba, que la sistematización de experiencias es una práctica investigativa singular cuyo único objeto de estudio es la experiencia, que es considerada como un proceso social complejo, vigoroso, contextualizado y rico en significados, por lo cual es fuente válida de conocimientos.

Para fundamentar este principio es preciso citar a Oscar Jara (1994), uno de los autores pioneros en la práctica, estudio y desarrollo de la sistematización de experiencias, quien formula lo que sigue:

Partamos de la siguiente consideración básica: cuando hablamos de sistematización estamos hablando de un ejercicio que está referido, necesariamente, a experiencias prácticas concretas [...]. Estas experiencias son procesos sociales dinámicos: en permanente cambio y movimiento. Son también procesos sociales complejos, en los que se interrelacionan, de forma contradictoria, un conjunto de factores objetivos y subjetivos:

- Las condiciones del contexto en que se desenvuelven;
- Situaciones particulares a las que enfrentarse;
- Acciones intencionadas que buscan lograr determinados fines;
- Percepciones, interpretaciones e intenciones de los distintos sujetos que intervienen en ellos;
- Resultados esperados e inesperados que van surgiendo;
- Relaciones y reacciones entre personas que participan.

Son procesos particulares, además, que hacen parte de una práctica social e histórica más general igualmente dinámica, compleja y contradictoria.

Estamos hablando, pues, de experiencias vitales cargadas de una enorme riqueza acumulada de elementos que, en cada caso, representan procesos inéditos e irrepetibles. De allí que sea tan apasionante, como exigente, la tarea de comprenderlas, extraer sus enseñanzas y comunicarlas. (págs. 17-18)

Agregaría yo que, generalmente, son experiencias desarrolladas en el marco de la acción política emancipadora y organizada, ya sean provenientes de la educación popular, de la promoción social o del movimiento cultural, entre otros.

Participación

Por considerar que, como dije más arriba, no hay un solo momento del proceso de la sistematización que se realice en solitario. Se trata de una práctica que convoca, promueve y prioriza éticamente la participación activa y protagónica de los/las personas que hicieron parte de la experiencia a

estudiar, pues, son esos hombres, mujeres y niños quienes le dieron rumbo a tal vivencia, quienes sintieron y se implicaron con lo vivido, quienes conocieron de esas situaciones de vida que se entretejieron para que diera lugar a lo que sucedió.

Diálogo de saberes

Por considerar que valorar las acciones realizadas requiere del concurso de los/las sujetos/as sociales participantes de la sistematización de experiencias, de sus saberes empíricos, formales y de sus percepciones acerca de lo vivido y del diálogo entre ellos para poder resignificar la historia.

Construir sentidos con los demás, respetando la diversidad, es un principio que orienta la práctica sistematizadora y que además motiva la solidaridad, la democracia y las interacciones sentipensantes.

Construcción colectiva de conocimientos

Por considerar que el tipo de conocimientos que la sistematización produce proviene de la integración, análisis y reflexión de los saberes vivenciales y teóricos que los actores de la experiencia poseen en torno a ella. No es el resultado de la decisión de uno de los actores sino del consenso entre los participantes, de la confrontación y del diálogo horizontal. Es decir, es una construcción de los participantes apoyada en un enfoque interpretativo.

Intencionalidad política

Por considerar que la práctica de la sistematización se orienta a la acción crítica y transformadora, como ya lo hemos descrito en reiteradas oportunidades. Este principio de la sistematización favorece su empoderamiento en las condiciones del proceso socio político que atraviesa nuestro país el cual requiere de prácticas comprometidas con las transformaciones que se desarrollan en su marco y que permitan, a la misma vez, dejar registro de lo que se está haciendo. Por esta razón ya se puede observar la realización de sistematizaciones y de procesos de formación en torno a ella, en diferentes organizaciones del poder comunal, sectores culturales, educativos, populares, entre otros.

Y es que a partir de la entrada en vigencia de nuestra Carta Magna, en 1999, se han incentivado desde el Estado mecanismos de participación popular que promueven el protagonismo de las comunidades organizadas en la vida pública y política nacional, dejando en el pasado aquella democracia representativa que anulaba tales acciones.

En este sentido, se han visibilizado nuevos actores en el escenario político y social, que le han conferido dinamismo y fuerza a los procesos de cambio que se adelantan y que se interesan cada vez más en mejorar sus prácticas transformadoras.

En razón de lo anterior, bien vale la pena hacer explícita la invitación a seguir profundizando en el estudio y fortalecimiento de esta práctica que propicia la investigación colectiva, afectiva y pertinente a nuestra realidad latinoamericana y sus diferentes y ricos escenarios culturales, políticos, educativos y comunitarios. Nosotros somos nuestro referente más importante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cendales, Lola. (2002). *Bases teóricas de la Sistematización. Memoria Taller: Sistematización de Proyectos Económicos 2002*. Consultado el 24 de febrero del año 2012 en la World Wide Web: <http://www.alboan.org./archivos/memoriataller 1. Pdf>
- Cifuentes, Rosa María. (2011). La escritura: clave en procesos de sistematización de experiencias. *Revista Decisiones. Saberes Para la Acción en la Educación de Adultos*. Nro. 28, enero-abril 2011, pp. 41-46.
- Clocier, Lisbeth. (2012). *Una construcción histórica y conceptual de la sistematización de experiencias*. Trabajo de Mérito (no publicado), presentado para optar a la categoría de Profesor Agregado. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), Caracas.
- De Sousa, Boaventura. (2010). *Refundación del estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur*. Caracas: Ediciones IVIC.
- Fals Borda, Orlando. (1980). *Ciencia propia y colonialismo intelectual. Los nuevos rumbos*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Freire, Paulo. (1994). *Cartas a quien pretende enseñar*. México, D.F: Siglo XXI.
- Freire, Paulo. (1997). *Educación en la ciudad*. México, D.F: Siglo XXI.
- Jara, Oscar. (1994). *Para sistematizar experiencias*. Lima: Alforja.
- Martinic, Sergio. (1998). *El objeto de la sistematización y sus relaciones con la evaluación y la investigación*. Ponencia presentada al Seminario de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana. Medellín-Colombia.
- Palma, Diego. (1992). *La sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular*. Santiago de Chile: Papeles del CEEAI, N° 3.

Touraine, Alain. (1986). *El retorno del actor*. Buenos Aires: Eudeba.

Verger, Antoni. (2002). *Sistematización de experiencias en América Latina. Una propuesta para el análisis y la recreación de la acción colectiva desde los movimientos sociales*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, Dpto. de Sociología.

Zemelman, Hugo. (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. Ciudad de México: Colegio de México.

Zemelman, Hugo. (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Barcelona: Anthropos.

Documentos:

Retomando los hilos pendientes de un debate. Extractos de la transcripción de un debate que se quedó durmiendo una década... [Documento en Línea]. Consultado el 02 de mayo del año 2012. Disponible: http://www.cepalforja.org/sistem/documentos/ceaal-retomando_los_hilos_pendientes.pdf

Rafael Bassi Labarrera y David Britton (s.f). *Orlando Fals Borda-Sentipensante*. Documento Videográfico. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=LbJWqetRuMo>